

Jesús María Usunáriz Garayoa

Historia breve de Navarra

Madrid, Sílex, 2006, 351 pp. ISBN: 84-7737-147-4

Este es un libro oportuno y necesario. El panorama historiográfico navarro se ha visto enriquecido en los últimos años con un amplio elenco de valiosas monografías sobre los más diversos temas, y ha ofrecido asimismo renovadas panorámicas de las distintas épocas históricas, abordadas por sus mejores especialistas. Pero quizá había llegado el momento de acometer una síntesis actualizada que tuviera en cuenta el nuevo caudal de conocimientos y perspectivas, a fin de integrarlos en una comprensión más rigurosa y matizada de nuestro pasado. Entiendo que el trabajo de J. M. Usunáriz tiene como primer acierto el de responder a esta demanda e interés de distintos sectores y ámbitos, el de los propios profesionales de la historia, universitarios y profesores de enseñanza secundaria, pero también el de un creciente público aficionado a los estudios históricos, ávido de nuevas publicaciones y exigente en sus preferencias.

Afirma el autor que Navarra “ha sabido revisar su propio pasado y ha forjado, gracias a ello, los fundamentos para una interpretación histórica en continua construcción”. Predica con el ejemplo. “Historia breve de Navarra” es en conjunto un buen ejercicio de revisión de la memoria del pasado regional. Y, por ello mismo, ofrece en consecuencia un sólido relato, que es nuevo en cuanto que reconstruye nuestra visión histórica a partir de las últimas aportaciones, pero que no es definitivo pues se nos muestra al mismo tiempo abierto a nuevas relecturas. Creo que el estudio de Usunáriz brinda un análisis global más acabado y ajustado a la realidad de cada tiempo histórico del que teníamos, y ello no sólo porque efectivamente se haga eco de los últimos hallazgos y reflexiones, sino sobre todo porque trasluce el buen oficio de historiador en el modo de contextualizar y de trenzar con coherencia los nuevos datos e interpretaciones.

El buen hacer se manifiesta en multitud de aspectos. Así, el lector podrá comprobar enseguida el profundo conocimiento del autor acerca de la bibliografía fundamental de cada época y de cada problema histórico. No hay una relación exhaustiva de todo lo publicado, pero sí una referencia de lo más relevante. Y es de reseñar que toda la biblio-

grafía citada ha contribuido a la narración del texto, y también que en dicha bibliografía se hallan autores de diversas corrientes historiográficas, incluidos aquellos con planteamientos diametralmente contrarios a los del propio Usunáriz, costumbre esta última no siempre practicada en nuestra historiografía local. En lógica consecuencia con lo dicho, en la narración de muchos de los episodios más decisivos –y, en general, también más polémicos– del pasado se ofrecen al lector las distintas interpretaciones históricas vertidas hasta el momento: es el caso de las teorías sobre el origen de los vascones, el de la diferente valoración sobre el desarrollo institucional del reino de Navarra tras su conquista por Castilla, o el de la controversia acerca de la naturaleza de la Ley de 1841, por citar tres ejemplos entre otros muchos posibles. Ello no quita, claro está, para que el autor de este estudio se decante en ciertos pasajes por aquella interpretación que cree mejor argumentada, o proponga una nueva lectura que viene avalada por sus propias investigaciones. Su trabajo, hay que decirlo una vez más, no es el de mero refundidor de monografías, sino el de constructor de un nuevo relato histórico, por lo menos de un más ajustado relato histórico, a partir de ellas.

En este sentido, el lector podrá observar que las propuestas más novedosas se refieren al período de la edad moderna. Se debe ello no sólo a que estos siglos constituyen la especialidad historiográfica del autor, sino también al notable avance de la investigación sobre la Navarra del Antiguo Régimen, del que dan fe las páginas del libro. Creo que este reconocimiento viene a reparar un tanto nuestras lagunas sobre la época y, asimismo, sienta precedente para futuras empresas historiográficas que, como ésta, deberán superar explicaciones excesivamente centradas ya sea en el peso determinante de la Navarra como reino independiente, ya en los cambios decisivos en su naturaleza jurídico-política acaecidos en la edad contemporánea. En la obra de Usunáriz, y no por casualidad, el medievo, la edad moderna y la contemporaneidad reciben una atención equivalente con la que, de algún modo, se trata de reivindicar una idéntica consideración académica hacia la investigación de todas las épocas históricas.

El mencionado equilibrio en la narración de los distintos tiempos va de la mano, en mi opinión, de un esfuerzo paralelo por interpretar cada momento histórico según la cultura política y el horizonte mental de los hombres que lo protagonizaron. Dicho con otras palabras: esta “historia breve de Navarra” ha sido escrita con rigor científico y con voluntad de imparcialidad. A nadie se le escapa que entre los varios estudios dedicados a Navarra los hay claramente sesgados en favor de una de las dos opciones político-identitarias de la región, ya sea la navarrista, ya sea la nacionalista vasca. Dichos estudios, de conclusiones tan dispares, gozan del favor de un público nada desdeñable, y tienen en común una visión esencialista de nuestro pasado, que generalmente queda fijada en los siglos medievales, cuando Navarra nace a la historia como reino. No es infrecuente en la mayoría de ellos que el relato de la historia posterior a la conquista se reduzca a un mero devenir de lo sentenciado en la emblemática fecha de 1512: la confirmación de la vocación hispánica de Navarra, incorporada a la Monarquía Hispánica mediante un pacto, como quieren los unos; la progresiva degeneración del ser de esta tierra tras la pérdida de su soberanía política, como quieren los otros. Sostener, por el contrario, que el episodio de la conquista fue, antes que nada, un conflicto feudal resuelto entre linajes, y no la imposición imperialista de un estado sobre otro, o que el

desarrollo histórico de Navarra en la edad moderna estuvo marcado por la reivindicación para el territorio del control de su propio derecho, no sin tensiones pero sin cuestionar su pertenencia a la monarquía compuesta de los Austrias, contribuye a superar dichas visiones deterministas y presentistas que de modo tan militante consideran la suya como única verdad. Entiendo que el trabajo de Usunáriz y también el de muchos autores a quienes sigue en su relato, discurre por otros derroteros, tiene en cuenta la renovación que está experimentando la historia como disciplina científica y, en consecuencia, no escribe al dictado de una idea preconcebida.

Quizá podría achacarse al texto un excesivo apego a la historia política, en particular en los tiempos medievales y contemporáneos, aunque es cierto que en él también asoman aspectos sociales, económicos y culturales que, de hecho, ponen de manifiesto tanto el peso creciente de la investigación en estos ámbitos, como las propias preferencias del autor. A algunos parecerá denso en exceso por la cantidad de información aportada, y quedarán a la espera de una síntesis más interpretativa; otros, por el contrario, admirarán la capacidad de articular en una narración fluida tan ingente volumen de datos y disfrutarán de un texto que conduce bien al lector, ya que en él, contrariamente a lo que advierte el dicho, los árboles sí dejan ver el bosque. Ha habido alguna crítica por la ausencia de índices, que siempre suelen resultar tan útiles, pero no se ha reparado (o no se ha querido reparar) en la valiosa aportación de cuadros, gráficos, mapas y árboles genealógicos, y sobre todo, no se ha resaltado el acierto en la selección de textos fundamentales. Entiendo que este es uno de los aspectos más atractivos de la obra: alocuciones de guerra, discursos, cartas personales, leyes básicas, crónicas antiguas, memoriales, juramentos, bulas, testimonios inéditos..., documentos todos del máximo interés que podría decirse que hablan por sí mismos, si no fuera porque también hallan su pleno sentido y explicación en la urdimbre del texto.

Creo poder concluir reafirmando en la idea de que “Historia breve de Navarra”, de J.M. Usunáriz Garayoa, es una obra oportuna y necesaria, porque es una buena puesta al día de los avances de nuestra historiografía, hecha desde la profesionalidad y el rigor.

María del Mar Larraza Micheltorena